

Ficciones

MARTIN ELUCHANS



NOSTALGIAS, COLECCIONES E IRONÍAS EN LOS ESCENARIOS DE MARTIN ELUCHANS

*Lo exterior se infiltra al interior y a la larga
la máscara se convierte en rostro*

M. YOURCENAR
(Memorias de Adriano)

Martín Eluchans sorprende con estos escenarios que expone por primera vez. Le conocíamos esculturas, en blanco y negro, de formas tan simples como cadenciosas, que dibujan en el aire el movimiento. En *La Pietá*, por ejemplo, la depuración del material es máxima; la forma, apenas una sugerencia, pero con la singular habilidad de poder plasmar el abrazo de la madre que se curva para coger el cadáver del hijo.

Lo mismo puede decirse de sus dibujos y grabados, siempre en los mismos tonos. Los más antiguos protagonizados por una forma geométrica, que se repite y desplaza en una suerte de danza interminable, hasta romper los límites del papel o del marco, desde donde sale hacia los muros, la tierra, el infinito...escapándose del control y de la mirada del espectador, que no puede seguirlos sin moverse a su vez.

En los más recientes, en cambio, la forma se ha afinado y se ha vuelto más pequeña, por momentos muy tenue y sutil. El movimiento permanente ya no escapa desbordado, sino que gira sobre sí mismo; es un remolino que respeta los bordes, como si se hubiera alcanzado alguna contención o el camino a seguir fuese más claro.

Los dibujos de Martín Eluchans parecen traducir un cosmos en constante devenir, donde nada puede retenerse y escapar al paso incesante del



tiempo; son una ilustración de la filosofía de Heráclito. Y, por lo mismo, no dejan de tener un costado angustiante, pues nos conectan con esa fugitividad permanente de los elementos; y tras esa fugacidad, siempre la amenaza de la pérdida es la que se asoma.

La transformación que se observa entre los primeros dibujos y los que ha presentado en las últimas muestras puede tener varias explicaciones, pero quizá una hipótesis posible tiene que ver con la aparición de los escenarios que ahora salen a la luz. Y es que luego de los primeros dibujos, Eluchans pasa a trabajar “secretamente” en otra vertiente. Comienza a “jugar” con las miniaturas que ha coleccionado por años y que van llegando a sus manos por azar, a través de regalos o desde alguna vitrina en que las descubrió. Las reúne y las despierta, cual marionetas dormidas, disponiéndolas para armar estos escenarios, cada uno de los cuales es una suerte de cuento contado por su autor. Como la primavera que llega, el color ha explotado en la obra de Eluchans y no sólo el color, también las texturas, los objetos de todo tipo, a veces hasta la saturación. Y él, cual ágil titiritero, irá armando escenarios diversos. Se trata, sin duda, de una obra muy diferente a las que le conocíamos, pero que explica el cambio entre sus primeros dibujos y los actuales.

Si, como decíamos, el movimiento se ha vuelto más sutil y menos angustiante en sus últimos dibujos, es quizá porque los objetos, las miniaturas, los sueños, las ideas han podido ser detenidas tras los cristales de cada fanal para que, a través de ellos, el artista - conjurando el paso inclemente del tiempo - pueda decirnos muchas cosas.

Acá no hay una simple recolección de objetos, sino que estos se disponen al modo de un escenario, como si la representación estuviera a punto de comenzar o hubiera quedado inmovilizada en un momento

determinado de la puesta en escena. Por eso quizá, nos remiten a una cierta teatralidad. Y es que muchas obras de teatro plantean visiones, hipótesis acerca de los individuos y las sociedades. El teatro refleja un modo de pensar la sociedad y aquí, en cada uno de estos pequeños escenarios, se muestra también algo acerca del mundo contemporáneo y de la psiquis individual.

Los personajes que han atraído a Martín Eluchans o que han llegado a sus manos por casualidad, y que sacados de algún viejo baúl, cobran vida en estos escenarios, darán cuenta de farsas, máscaras, sinsentidos y falsedades, personales y sociales.

Algunas culturas han utilizado los fanales o vitrinas para adornar las tumbas de los seres queridos con parte de los objetos favoritos del difunto; esos objetos, se supone, estaban destinados a acompañar el viaje del difunto a la otra vida, de modo que no le hicieran falta allá. El fanal, entonces, conserva para el difunto lo que no quiere perder de este mundo y, para la posteridad, permite un retrato de quien partió, pues lo muestra en relación a sus objetos predilectos. Pero, además, los fanales cuidan y destacan; al estar los objetos dentro de la urna de cristal se preservan mejor, no son alterados por el paso del tiempo ni por otras circunstancias. Es también la función de las vitrinas de los museos, de los escaparates de las tiendas y de las alacenas que en otra época guardaban mercancías en la despensa o exhibían los “tesoros” de la casa: las vajillas y cristalerías finas, los recuerdos de viajes, etc. Lo mismo cabe decir de alguna iconografía religiosa - hay varias en la América colonial - que destaca y custodia figuras sagradas bajo campanas de cristal.

Hoy, esta tradición prácticamente ha desaparecido; quizá porque los objetos son más desechables, porque más que

preservar se busca sustituir. Simplemente no importa que se destruyan las pertenencias, porque en la idolatría de la novedad se las reemplaza fácilmente por otras sin historia, sin recuerdos.

Por lo mismo, el ejercicio que hace Martín Eluchans es muy interesante en tiempos en que la memoria importa poco. Las vitrinas encierran, detienen la escena para que el espectador pueda mirarla desde distintos ángulos, fijarse en un detalle u otro, elegir rincones para analizar y volver sobre ella una y otra vez. El mundo, ese trozo de mundo, la escena que ahí se vive, se ha detenido y queda fija, eterna, inmóvil. La sociedad, en perpetuo cambio y movimiento ha sido congelada y entonces la angustia por la fugitividad de todo, se conjura en este juego.

Si algo es privilegio del artista es eternizar visualmente en la tela, la partitura o el poema, aquello que sin esa mano se desvanecería; sería apenas un instante de contemplación, de creación, de deseo y, luego, nada. La magia del arte es el poder de esa conjura entre otras. Gracias a Debussy podemos escuchar una y otra vez los pasos del caminante sobre la nieve en una noche de invierno o gracias a Monet podemos ver hoy día la catedral de Rouen mutándose bajo las luces distintas del día.

Cada vitrina es, como decíamos, un relato que hace el artista y que nosotros espectadores miramos para hacer nuestra propia lectura. Cada representación puede ser metáfora de algún fenómeno psíquico (el terror a la sexualidad en la Noche de bodas, la envidia que pone en rivalidad a Rubias y morenas, los vínculos como trampas en el Recién cazado, etc;) o bien una opinión sobre un determinado estado de las cosas. Así, el falso oropel que deja al Rey solo en medio de un decorado de cartón, habla del poder; o el Papa y su champagne, hablan de una cierta religiosidad que se apega más a la literalidad de la cita - tomad y bebed - que a la donación amorosa y solidaria; o el mundo abigarrado y perverso de la modernidad

donde todo vale igual, sin jerarquías ni distinciones, es mostrado en El imperio contraataca.

Elementos del imaginario colectivo actual (Mac Donald, los pitufos, Walt Disney) unidos a memorias de cuentos tradicionales como La bella y la bestia, el Traje del Emperador y otros, conviven junto a súper héroes, políticos, artistas, dictadores, esqueletos al modo de Tim Burton, hablándonos también de un humano solitario, que se ahoga en medio de una sociedad abigarrada, demasiado llena de cosas para que no se sienta el vacío; y donde viejas aspiraciones como la lealtad, la honestidad, la fidelidad parecen haber desaparecido del imaginario. Dentro de los fanales, todos conviven con todos, no hay espacio para el silencio ni la selección y, frente a eso, sólo cabe la constatación del absurdo y la angustia.

El mundo representado es a la vez real e irreal; reconocemos situaciones y personajes, pero el modo en que estos son ubicados para interactuar entra en la categoría de lo fantástico. Al igual que en los textos de ese tipo, en que la realidad es interrumpida por un factor extraño, aquí encontramos escenas cotidianas que pueden ser identificadas (el Papa rodeado de palomas, una pareja de recién casados, una cocina blanca y luminosa) o bien nombres que nos remiten a imaginarios ancestrales (La última cena, Sayonara, Mac Deivid). La expectativa se dirige mentalmente a esos mundos conocidos, pero rápidamente es descolocada a medida que en los escenarios de Eluchans surge la sorpresa. Algún elemento entra a interrumpir esa "cotidianeidad" y a desconcertar: la cocina se llena de sangre y de violencia, no hay cáliz para el Pontífice, sino una botella de champagne que parece ilustrar el "tomad y bebed"; o la noche de bodas tiene como marco de fondo el cuadro pop que llama a la angustia más que al encuentro amoroso. Algún elemento o varios son disruptivos, interrumpen el devenir de la escena y apelan por esa vía a significar algo, a través del humor, el desconcierto, la perturbación.

La mirada de Eluchans habla también de las apariencias, de las armazones que ocultan, de las máscaras; ejemplo paradigmático de ello pueden ser las geishas sangrientas. Todo aquello que los hombres deseamos, amamos, detestamos y tememos, pero de lo que no es políticamente correcto hablar, aparece acá sin disfraz. Las ideas que giran por la mente del artista se vierten en estos escenarios como en un juego, a veces sarcástico e irreverente, un poco al azar, un poco a consciencia, develando verdades algo incómodas para el espectador a través de una sucesión de puestas en escena de lo podría llamarse “el gran teatro del mundo y sus falsedades”.

Y esa provocación, tan propia del artista que tiene algo que decir, es una apelación al espectador, porque estos escenarios son, a la vez, modelos para armar. Aquí caben las contradicciones y las preguntas. Las geishas que suelen ser el arquetipo del servilismo, de la atención dulce y esmerada, se vuelven voraces y sangrientas; el David se metamorfosea en Ronald Mac Donald, pero todavía podemos reconocer rastros de él. ¿Qué nos quiere decir? ¿qué el ideal de hombre es ahora la uniformidad, la cadena que se replica idéntica en todas las latitudes? ¿Que esa es la nueva belleza? Cada espectador podrá responderse algo distinto porque aquí, por suerte, no hay respuestas, sólo preguntas.

¡Qué distinto sería el mundo si de los huevos salieran artistas y no dictadores! ¿O sería lo mismo?; ¿quiénes son más atemorizantes: los monstruos o los niños? ¿los casados son cazados? Preguntas; muchas y muy profundas preguntas subyacen a estos escenarios.

Rescatar estas miradas del mundo y encerrarlas en los escenarios es también un esfuerzo por apartar esa mirada de la fragilidad que implica el paso del tiempo, es conservar una memoria respecto al mundo en que vivimos y su funcionar para permitir cuestionarlo. Y el permitirse

el cuestionamiento a través de la pregunta y de la ironía nos trae aire fresco en una cultura demasiado llena de respuestas y de lugares comunes.

Los escenarios son inclusivos, aquí cabe todo y caben todos, y conviven entre sí los impensables. Los estereotipos son destrozados por una mano que combina a su modo los elementos para armar estos pequeños cosmos; se juega con los ídolos y se los voltea. Y así, desde el humor y la ironía, se exorciza el dolor por un mundo que ha perdido las jerarquías, que confunde y que implica pérdidas; un mundo en el que casi nada podemos controlar. Cabe quizá, entonces, armar series, colecciones, duplicados, para que nada se pierda del todo. Y eso es lo que hace Eluchans con sus cajas coloridas.

Lo bello de estos escenarios es que son inmóviles, fijos, hechos de miniaturas, pero – a la vez - están llenos de vida, de movimiento, de lecturas, de sugerencias, de guiños, que cada uno deberá descifrar, mirándolos una y otra vez.

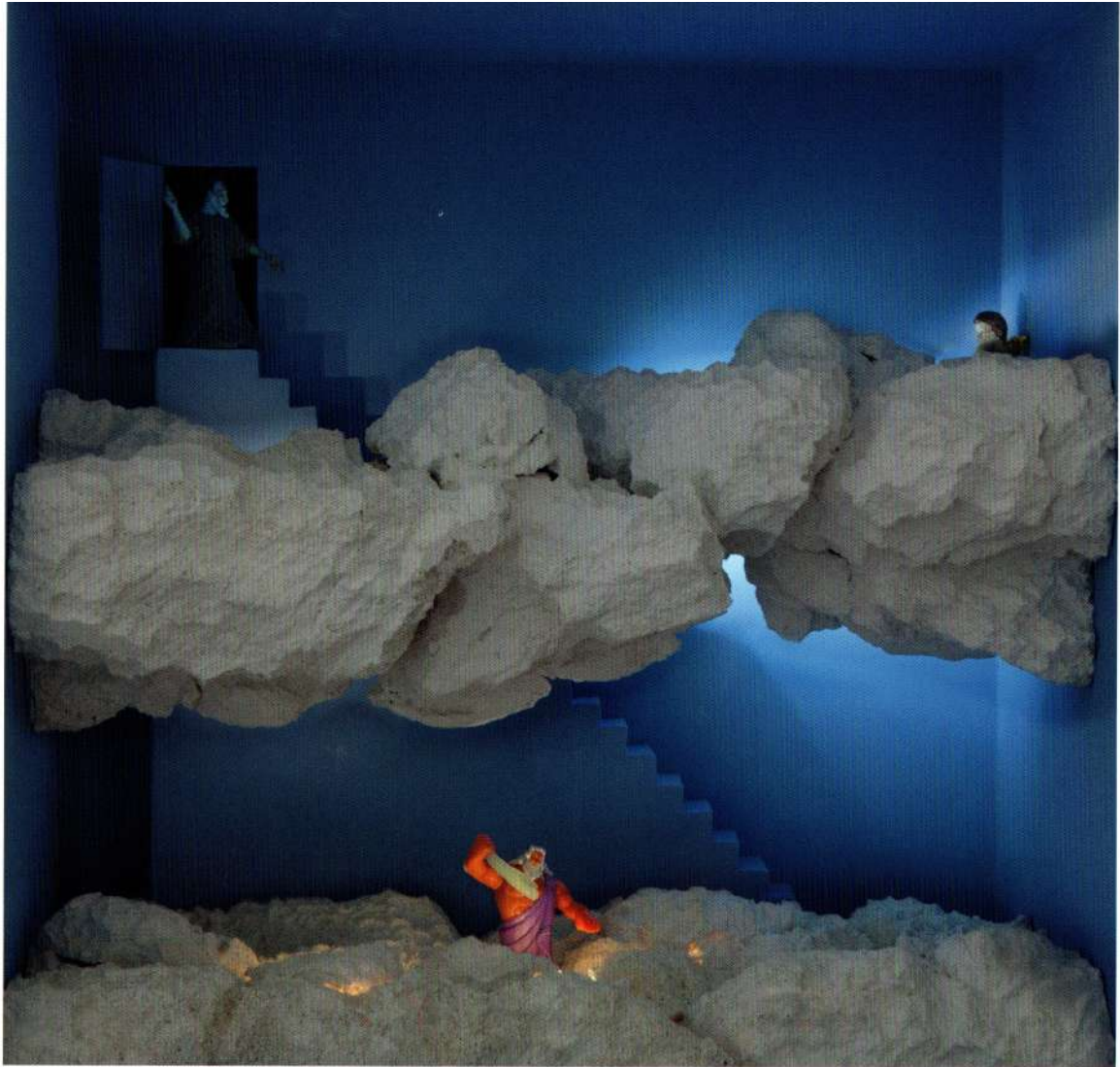
Así, autor y público podrán ser cómplices en la creación de las escenas, al modo en que pedía Huidobro con su

*Para qué cantáis a la rosa, oh Poetas,
hacedla florecer en el poema.*

NATALIA ROA VIAL
Psicóloga Clínica
Magíster en Literatura



Sayonara • 2010 • Técnica mixta • 20 x 26 x 16 cm



Truman Ades • 2012 • Técnica mixta • 52 x 52 x 27 cm



Rubia vs Morenas • 2009 • Técnica mixta • 15 x 20 x 12 cm



El Imperio contraataca • 2010 • Técnica mixta • 40 x 67 x 40 cm



Bersayes • 2012 • Técnica mixta • 38 x 72 x 41 cm



Noche de bodas • 2010 • Técnica mixta • 26 x 20 x 15 cm



Huevos de la fortuna • 2012 • Técnica mixta • 18 x 39 x 16 cm





MARTIN ELUCHANS
Santiago, 1984

Estudios

- 2000 - 2001 Diplomado en estudios generales de Arte
Centro de Extensión Pontificia Universidad Católica de Chile
- 2003 - 2007 Licenciatura en Artes Visuales, Mención Escultura
Universidad Finis Terrae. Santiago, Chile
- 2006 - 2007 Pedagogía en Artes Visuales
Universidad Finis Terrae. Santiago, Chile
- 2010 Pasantía talleres escenográficos
Teatro Municipal de Santiago, Chile
- 2011 Taller de realización escenográfica
Taller de diseño y realización de vestuario para Ópera Lírica
Teatro Colón. Buenos Aires, Argentina
- Taller de realización escenográfica
Universidad de Buenos Aires (UBA). Buenos Aires, Argentina.
- Taller de diseño y realización de vitrinas
Centro Espacio Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina

Exposiciones Colectivas

- 2009 *Colectiva 21*
Galería Isabel Aninat. Santiago, Chile
- 2010 *Pietà, Tierra Despiadada*
Galería Isabel Aninat. Santiago, Chile
- Había una vez una silla*
Galería Isabel Aninat y Fundación Integra. Santiago, Chile

Exposiciones Individuales

- 2009 *Ciclo Vital*
Galería Isabel Aninat. Santiago, Chile
- 2012 *Ficciones*
Corporación Cultural Las Condes. Santiago, Chile

Ferias

- 2009 Feria Arte Internacional *Arte BA*, Buenos Aires, Argentina
- Feria Arte Contemporáneo *Chaco*, Santiago, Chile
- 2012 Feria Arte *Tentaciones Gold*, Centro Cultural Gabriela Mistral,
Santiago, Chile
- Feria Arte XXI *FAXXI*, Santiago, Chile

FICCIONES

MARTÍN ELUCHANS

8 DE NOVIEMBRE - 2 DE DICIEMBRE 2012

CORPORACIÓN CULTURAL LAS CONDES

CATÁLOGO

Fotografías obras Juan Sáez

Fotografía currículum Sebastián Utreras

Texto Natalia Roa Vial

Diseño y edición Gracia Obach

Impresión Andros Impresores

Mail martineluchans@gmail.com

www.martineluchans.com

Edición de 800 ejemplares